



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Cristo, Rey nuestro.
¡Venga tu Reino!

Oración preparatoria *(para ponerme en presencia de Dios)*

Gracias, Señor Jesús, por esta nueva ocasión para estar a solas contigo. Gracias por la vida, la salud, el alimento, el vestido. Gracias por el afecto y los dones que no dejo de recibir de ti y de los demás. Gracias por el don de la fe, de la esperanza y de la caridad. Ayúdame a ser te fiel siempre y concédeme la gracia de jamás abandonarte. Inflama mi corazón de celo por la extensión de tu Reino.

Evangelio del día *(para orientar tu meditación)*

Del santo Evangelio según san Lucas 11,14-23

En aquel tiempo, Jesús estaba echando un demonio que era mudo y, apenas salió el demonio, habló el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: «Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. Él, leyendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Palabra del Señor.

(adsbygoogle = window.adsbygoogle || []).push({});

Medita lo que Dios te dice en el Evangelio

En este Evangelio puedo descubrir en ti una actitud característica tuya. Te muestras como un Dios paciente que sabe comprender y esperar, explicar y corregir. Era bastante difícil entender cómo era que el pueblo se resistía a creer en ti, a pesar de ver las obras portentosas que hacías. ¡Expulsaste un demonio y recuperaste el habla a un mudo! Esto no era que se viera todos los días en Israel. Pero ellos no te reconocían.

Tu actitud ante esta negativa no fue la del desánimo, la de la frustración. Tampoco la del enojo y la venganza. Eres un Dios que, con calma, respeta los tiempos de cada uno, respeta la libertad y espera. Espera una respuesta libre, consciente y llena de amor. Tú esperas mi respuesta. ¿Cuál es mi respuesta a tu invitación de amor? No eres el dios que anda detrás amenazándome para que lo escoja, no eres el dios falso que se impone a mi inteligencia y voluntad para que le siga. Eres el Dios de la invitación, de la misericordia, de la paciencia. Pero sobre todo, eres el Dios del amor.

Puede ser que estés obrando cosas grandes en el mundo de hoy y las perciba, pero no crea, no acepte, y no te reconozca. No por ello me aniquilas, me castigas, me envías reprimendas. Eres misericordia. Tu misericordia implica comprensión, paciencia, ternura. Misericordia que implica decir la verdad, corregir al que está equivocado y mostrar el camino. Eso es lo que Tú haces en este pasaje.

Dame la gracia. Señor de crecer en la fe. Aumenta mi fe, para que sepa reconocer tu acción en mi vida. Para que pueda creer en ti con más fuerza y te reconozca como mi Dios y mi Señor.

«Jesús dice “quien no está conmigo está contra mí”. Pero, ¿no habrá un camino en medio, un poco de aquí un poco de allá? No. O tú estás en el camino del amor, o en el de la hipocresía. O tú te dejas amar por la misericordia de Dios, o haces lo que quieres, según tu corazón, que se endurece más, cada vez, en este camino. O eres santo o vas por el otro camino. Quien no recoge conmigo, deja las cosas... No, es peor: dispersa, arruina. Es un corruptor. Es un corrupto que corrompe».

(Homilía de S.S. Francisco, 12 de marzo de 2015, en santa Marta).

(adsbygoogle = window.adsbygoogle || []).push({});

Diálogo con Cristo

Ésta es la parte más importante de tu oración, disponte a platicar con mucho amor con Aquel que te ama.

Propósito

Proponte uno personal. El que más amor implique en respuesta al Amado... o, si

crees que es lo que Dios te pide, vive lo que se te sugiere a continuación.

Agradeceré a Dios el don de mi fe católica rezando un Credo.

Despedida

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

¡Cristo, Rey nuestro!

¡Venga tu Reino!

Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.

Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.